



2 Octubre, 2016



La cantaora granadina durante su actuación anoche en la Bienal.

M.J.LÓPEZ

Cinco guitarras más una

Crítica

CONTRA LAS CUERDAS

★★★★☆

Cante: Marina Heredia. **Guitarra:** Paco del Gastor, Manolo Franco, José Quevedo 'El Bolita', Dani de Morón, Manuel Valencia, Dorantes. **Percusión:** Paquito González. **Palmas y coros:** Anabel Rivera, Víctor Carrasco y Diego Montoya. **Lugar:** Teatro Lope de Vega. **Fecha:** Sábado 1 de octubre. **Aforo:** Lleno.

Juan Vergillos

La primera sorpresa es el maestro Paco del Gastor y esas falseadas celestiales. Se trata de otro universo, otra forma de entender el flamenco. Un toque que se ha desarrollado con independencia de la tendencia mayoritaria de la guitarra flamenca de los últimos 40 años. Es la sencillez y la emoción a flor de piel. El virtuosismo rítmico pero sin alardes. Bulerías y soleá en las que Marina Heredia cantó con intimismo y sobriedad. El contraste con el maestro lo ofreció otro to-

caor de Morón, en cierta forma en su estela y en otra forma en las antípodas de su estética. Se trata del toque nervioso e intrincado de Dani de Morón.

El joven tocaor le ofreció a Heredia unas cantiñas llenas de compás y gracia. La actuación del de Morón acabó con una selección de boleros por bulerías. El siguiente invitado fue Manolo Franco. Este sevillano es clásico y moderno, barroco y popular. Es como la fachada del Hospital de la Caridad, profuso y claro, enalado. Fresco y elegante. Y un enamorado del cante, como demostró en las tarantas y los tientos. El joven Manuel Valencia se acordó de su paisano Manuel Morao en las seguiriyas, uno de los momentos más emotivos de la noche, con la cantaora entregada y Valencia reconcentrado y enjundioso. Las bambieras han sido el cante de moda esta Bienal y Heredia no quiso permanecer ajena a la tendencia.

Antes del último guitarrista de la noche la cantaora sorprendió

invitando a un espectador a subir al escenario. Este espectador no era otro que Dorantes que acompañó a Heredia en el cante por galeras que patentó Juan Peña *El Lebrijano*, el tío del pianista que anoche cambió de instrumento para ejercer su primer oficio flamenco, el de guitarrista.

El último invitado de la noche es un hombre de la casa, un familiar de Heredia, José Quevedo. El jerezano es el guitarrista habitual de la cantaora desde hace años y productor de sus últimos discos. Un toque nervioso para las malagueñas del Mellizo y el Chato de las Ventas que Heredia cinceló con elegancia. Los tangos marcaron el camino del fin de fiesta por bulerías con los cinco guitarristas invitados en el escenario y con una Marina Heredia, que estuvo entregada toda la noche, portentosa en los cuplés por bulerías. Una diva que rompe la voz en busca de la emoción y que anoche se encerró en el Lope de Vega con cinco de los mejores guitarristas de nuestro tiempo.

Un creador

Crítica

LA CASA DE LOS SORDERA

★★★★☆

Cante: Enrique Soto, Vicente Soto 'Sordera', Maloko, Lela Soto. **Guitarra:** Miguel Salado, Manuel Valencia, Nono Jero. **Voz y guitarra:** José Soto 'Sorderita'. **Percusión:** Manu Soto. **Lugar:** Espacio Santa Clara. **Fecha:** Viernes 30 de septiembre. **Aforo:** Lleno.

J. Vergillos

En el flamenco hay muchos grandes intérpretes y muy pocos verdaderos creadores. José Soto *Sorderita*, que nos ofreció dos pinceladas de su arte en la madrugada del sábado en Santa Clara, es uno de ellos. Él acuñó un concepto estético de tanta predicación como el Nuevo Flamenco, hace 35 años. Un concepto que salió del seno de las familias Sordera, Habichuela y Amador, entre otras. *Sorderita* ofreció luz y fantasía en una Bienal en la que básicamente hemos visto los mismos colores, recital tras recital, con las mismas letras y melodías repetidas una y otra vez. Las que nos ofreció *Sorderita* son genuinas ya que nacen de su puño y letra, aunque se basen en los estilos tradicionales. El artista se define, con acierto, como cantautor flamenco. Sus cantes son poesía fresca de contagiosa alegría. Pero de alegría consciente, que está

de vuelta, que conoce los filos de los estilos más graves de lo jondo pero que va más allá, o más acá, a otras regiones, no menos profundas. Las de la alegría. Las de la libertad. Sólo con su guitarra nos ofreció alegrías y bulerías.

Vicente Soto *Sordera* vino muy motivado. Cantó seguiriyas densas y tensadas al máximo con su voz opaca, enjundiosa, necesaria. Me gustó sobre todo en la cabal del *Loco Mateo* en la que pudimos apreciar todo el colorido de su media voz. Y alegrías rebosantes de fuerza de belleza, de energía. Enrique Soto, el primogénito *Sordera*, subió al escenario en primer lugar. Acaba de superar una grave enfermedad de la que aún se encuentra convaleciente. En la soleá pudimos apreciar fragmentos de esa belleza radical de su timbre. También cantó por tarantos, uno de sus estilos bandera, con pujanza y verdad.

La más joven generación *Sordera* contó asimismo con un espacio para su lucimiento. Lela *Sordera*, hija de Vicente, cantó bambieras y fandangos que aportaron variedad al repertorio de la noche. Maloko hizo soleares y bulerías a su manera, con su voz velada y su forma personal de moverse por el escenario. De hecho, de los hijos artistas de Manuel Soto *Sordera*, el fundador de esta saga cantaora, sólo faltó en el escenario de Santa Clara el Bo, padre precisamente de Maloko, reputado palmero y bailaor de pataitas de mucho arte.



OSCAR ROMERO/ ARCHIVO LA BIENAL

La familia Sordera cerró el ciclo de Santa Clara.